

## **El peronismo y las elecciones bonaerenses de 1965. De la proscripción a la legislatura**

José Marcilese

Universidad Nacional del Sur/Centro de Estudios Regionales “Félix Weinberg”

CONICET

### **Introducción**

Luego de una etapa signada por la proscripción y la imposibilidad de participar en el plano electoral, en 1964 el peronismo bonaerense inició un nuevo intento de reinstitucionalización bajo el sello del Partido Justicialista, a partir de la realización de elecciones internas y de la conformación de una conducción orgánica. Sin embargo, poco tiempo antes de que se efectuaran las elecciones legislativas de 1965, la presión ejercida por las fuerzas armadas reinstauró la proscripción y en la provincia de Buenos Aires, al igual que en otros distritos provinciales, el peronismo direccionó su electorado hacia el partido neoperonista<sup>1</sup> Unión Popular, que se impuso ampliamente en ese distrito. Un resultado que posibilitó, por primera vez desde 1955, el acceso de un núcleo de dirigentes peronistas bonaerenses a los cuerpos legislativos nacionales, provinciales y municipales.

En función de esta situación, el presente trabajo buscará estudiar la dinámica del peronismo bonaerense durante la etapa 1964-1965, considerando para ellos el funcionamiento de las diversas facciones internas y los rasgos del modelo partidario sobre el cual se conforma el Partido Justicialista bonaerense. Asimismo, se analizar los resultados de la elección del 14 de marzo de 1965, considerando las características y el origen de los dirigentes que resultaron electos y asumieron funciones legislativas.

Luego se abordará la evolución del peronismo bonaerense en relación a los procesos de orden nacional, teniendo como principal eje de análisis las tensiones que originó la creciente rivalidad que a partir de 1964 se genera entre el principal referente sindical peronista Augusto Vandor y la dirección que ejercía desde el exilio el general Juan Perón<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Se considera a los partidos neoperonistas como “...aquellas organizaciones cuyos dirigentes fundaron su legitimidad de origen en su pertenencia a la elite política del peronismo histórico (1945-1955), y que en las nuevas circunstancias se plantearon deliberadamente competir con el líder exiliado mediante el empleo de dos recursos que este le eran vedados, a saber, su participación en la competencia electoral y en la distribución de los recursos institucionales del estado”, en César Teach, *De la Revolución Libertadora al Cordobazo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p.68.

<sup>2</sup> En relación a este tema consultar los estudios de Samuel Amaral “Del exilio al poder: la legitimidad recobrada” en Samuel Amaral y Mariano Plotkin, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Eduntref, 2004, James McGuire, *Peronismo*

## **La situación del peronismo bonaerense en 1964**

Luego del fallido intento de participar de la elección presidencial de julio de 1963, en la que resultó electo el radical del pueblo Arturo Illía, luego que el frente partidario que apoyaba el peronismo fuera proscripto, desde el exilio Perón ordenó reorganizar el movimiento en todas sus ramas y proceder a la normalización del Partido Justicialista, con el fin de participar electoralmente a través de una fuerza propia. Para ese fin fue designada una comisión interventora en el plano nacional, primero de cuatro y luego de siete miembros, conocida como heptunvirato<sup>3</sup>. Esta dispuso la integración de juntas interventoras de orden provincial integradas por un representante de cada una de las tres ramas del movimiento (políticos, mujeres y gremialistas). La labor de esta comisión se inició con la designación de delegados seccionales, que tendrían a su cargo la coordinación de la afiliación y la confección de los padrones. Luego, una vez terminado el empadronamiento, se efectuarían las elecciones internas en las que se elegirían los cuerpos directivos seccionales, así como también los delegados que votarían luego la conducción provincial del Partido Justicialista.

En la práctica, la labor de afiliación fue asumida por la red de unidades básicas que se había integrado en 1959, cuando se produjo el primer proceso organizador del PJ<sup>4</sup>. A esos locales, al igual que durante el primer peronismo, se acercaron los simpatizantes peronistas para adherir formalmente a la organización partidaria. Sin embargo, como advirtieron los medios de prensa “La afiliación ha sido magra en general, al parecer deliberadamente por los órganos de conducción local” de “apenas un diez por ciento de caudal justicialista”<sup>5</sup>. Diversos registros coinciden en que solo se afiliaron 172.000 ciudadanos, sobre una

---

*without Perón*, Stanford University Press, Los Ángeles, 1997, Daniel James, *Resistencia e Integración*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010, entre otros. En una escala provincial el tema fue considerado por las investigaciones de César Tcach, *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012, Yamile Alvarez, *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*, Mendoza, Ediunc, 2007, y los trabajos de Mario Arias Bucciarelli, “La peculiar institucionalización del peronismo en Neuquén. El movimiento popular neuquino 1961/1973 y Julio César Melón Pirro “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965” (para el caso bonaerense), ambos en Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga, *El peronismo y sus partidos*, Prohistoria, Rosario, 2014

<sup>3</sup> Integrado por Juana Matti, Andrés Framini, Carlos Gallo, Julio Antún, Jorge Alvarez, Miguel Gazzera y Delia Parodi, funcionaba bajo la influencia de Augusto Vandor.

<sup>4</sup> Al respecto consultar José B. Marcilese, “De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)” *Sociohistórica*, n° 33, 1er. Semestre de 2014.

<sup>5</sup> *Crónica*, 26 de junio de 1964.

cantidad estimada de un millón y medio de simpatizantes peronistas. Por entonces, en el distrito bonaerense, al igual que en la ciudad de Buenos Aires, se conformaron dos facciones claramente diferenciadas, por un lado el “framinismo” que respondía a la dirección del gremialista textil Andrés Framini y por el otro el “vadorismo”, el sector identificado con la conducción de Augusto Vandor, secretario general de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica (UOM). En la integración del personal político “Framini pide “renovación de hombres y métodos”<sup>6</sup>, rodeándose de figuras jóvenes sin experiencia política, en tanto que Vandor “... recogió a los más expertos y veteranos ases en materia comicial”<sup>7</sup> “afiliación dosificada por (Alberto) Iturbe<sup>8</sup>” “que ha buscado evidentemente evitar la gravitación de las bases...”<sup>9</sup>. Según la prensa esta circunstancia beneficiaba a Vandor debido a que “...era más fácil controlar un cuerpo electoral restringido”<sup>10</sup>, especialmente en los distritos del interior provincial donde la presencia de las estructuras sindicales no tenía la misma solidez que en el Gran Buenos Aires.

En primer término resulta necesario aclarar que de acuerdo a las crónicas publicadas en los días sucesivos a la elección interna y la documentación electoral, fueron electos delegados por 89 municipios bonaerenses, con una asistencia de votantes sensiblemente inferior a lo que se podía esperar de una fuerza política que se había caracterizado por una alta inserción electoral. Por una cuestión demográfica, el mayor número de votantes se concentró en el Gran Buenos Aires, que se constituyó en el área que mayor actividad desplegó durante el evento electoral, tanto en primer cinturón de municipios como en el área circundante.

Una vez concluido el proceso de internas, el triunvirato a cargo de la dirección partidaria provincial dispuso convocar a los delegados electos para un congreso que tendría lugar el 19 de julio de 1964 en la localidad de Lanús. Una semana antes se produjo la elección de autoridades del Partido Justicialista de la ciudad de Buenos Aires, que culminó con el triunfo vadorista. A pesar que el sector framinista apeló a diversas estrategias como

---

<sup>6</sup> *Crónica*, 26 de junio de 1964.

<sup>7</sup> *Crónica*, 27 de junio de 1964.

<sup>8</sup> Alberto Iturbe ocupaba el estratégico cargo de delegado de Juan Perón en Argentina desde enero de 1964.

<sup>9</sup> *Crónica*, 27 de junio de 1964.

<sup>10</sup> *Primera Plana*, 7 de julio 1964, p.8

impulsar el voto en secreto a las autoridades, propuesta que no fue aceptada por 164 votos a 106<sup>11</sup>, un resultado que parecía anticipar el resultado que tendría luego la elección final. El sentido de ese pedido fue el de intentar que no “...todos los “comprometidos” respondieran como se esperaba”<sup>12</sup>, permitiendo que los dirigentes independientes protegidos por el anonimato, no fuesen afectados por la presión del sector sindical. No obstante este intento, el voto fue nominal y el resultado final fue 143 para Vandor y 66 para Framini

En ese marco, la comisión interventora bonaerense del Partido Justicialista emplazó a los 165 congresales, provenientes de 89 de las 112 comunas bonaerenses<sup>13</sup>, a que se reunieran para determinar la integración de la conducción distrital. A diferencia del distrito porteño el predominio vandorista no resultaba tan evidente, a tal punto que algunos medios gráficos indicaban una paridad de fuerzas de 72 representantes para cada sector respectivamente (144 en total), mientras que el resto eran independientes “con predominio de dirigentes sindicales”<sup>14</sup>.

El encuentro partidario se inició con la intervención de un delegado por Mar del Plata, que preguntó a la presidencia si Perón auspiciaba alguna línea interna, solicitud que fue considerada como agravante por la mayoría de los presentes, y a la que Framini respondió afirmando que “Perón no apoya a nadie y solo quiere la unidad de todos los peronistas”<sup>15</sup>, en un intento por dejar en claro la prescindencia del líder exiliado respecto de la dinámica faccional en el orden bonaerense.

Seguidamente otros punto suscito diferencias entre los dos sectores mayoritarios, en relación a determinar si se incorporaba o no a los delegados de aquellos distritos en los que las internas habían sido impugnadas – Avellaneda, La Matanza y Vicente López – donde se había impuesto ampliamente el vandorismo. La estrategia de Framini era retrasar la incorporación de esos representantes, con el fin de mejorar su situación de inferioridad numérica frente a la otra bancada y al mismo tiempo atraer el apoyo de posibles

<sup>11</sup> *Crónica*, 12 de julio de 1964.

<sup>12</sup> *Crónica*, 12 de julio de 1964.

<sup>13</sup> Los sucesivos conteos que se realizaron contabilizaron que al menos 170 delegados participaron del congreso.

<sup>14</sup> *Crónica*, 30 de junio de 1964.

<sup>15</sup> Juzgado Electoral, Distrito de la Provincia de Buenos Aires, Expediente P-Nº 143, Partido Justicialista. Acta Congreso Provincial del Partido Justicialista.

independientes. Sin embargo, la mayoría de los presentes optó por aceptar su inclusión para la conformación de la mesa provisoria y que luego cuando se constituyese la Comisión de Poderes, fuese ese organismo el que determinase la aceptación de dichos representantes. Esto fue rebatido por Alberto Armesto, y ocasionó que Framini abandonase la mesa directiva conjuntamente con un importante grupo de delegados.

Luego de la interrupción y al comprobarse nuevamente el quórum la cifra de presentes había disminuido a 102 delegados<sup>16</sup>, con los que continuó sesionando el congreso. A continuación el cuerpo eligió en primer término una comisión provisoria, luego un comisión de poderes – encargada de analizar las impugnaciones – e inmediatamente los organismos de dirección definitivos del congreso, así como también los delegados al congreso nacional y la mesa ejecutiva del PJ. Luego se designaron a los miembros de la Junta Ejecutiva Provincial, el Tribunal de Disciplina y Junta Electoral. En todos los cuerpos, pero especialmente en la Junta la participación de representantes de las 62 Organizaciones Peronistas se acercó a la tercera parte, frente a una proporción mayor de representantes del sector político y un núcleo minoritario de mujeres. Una vez terminada la instancia formativa, el congreso votó un proyecto de carta orgánica de acuerdo los lineamientos del estatuto de los partidos políticos vigente, que fue aprobado sin ninguna modificación. Allí se establecía una estructura similar a la del peronismo pre 1955, sostenida por diversos organismos de conducción y sustentada en unidades básicas, conformadas según una lógica territorial. De esa forma, culminó el encuentro que se había iniciado solo unas horas antes, con un partido constituido y listo para enfrentar un proceso electoral.

No obstante esto las tensiones entre las facciones provinciales continuaron luego del Congreso de Delegados, ante la opinión pública Framini justificó su salida de la convención partidaria, junto con la de sus delegados, aduciendo que había sido presionado por miembros de la facción vandorista. Al respecto una crónica periodística advirtió en relación al encuentro que “...es de hacer notar que una primera observación permitió observar que dicho grupo pertenecía a la línea Vandor, que sobre la 10 hs. ingresaron al local y de

---

<sup>16</sup> Luego de incorporan 6 delegados y la cifra de presentes ascendió a 113.

inmediato formaron un grupo de personas a las que denominaron “Comisariato”, que tenía por misión guardar el orden del acto, procediendo de inmediato a ocupar puestos de “porteros” y controlaron las entradas, no permitiendo el ingreso de público ajeno a la reunión, es decir, no convencional”<sup>17</sup>. Esta situación fue advertida por los fraministas que impugnaron el acto partidario por entender que el mismo no había sido debidamente convocado y que no se había acreditado debidamente la identidad de los representantes seccionales<sup>18</sup>. El informe de inteligencia generado por la policía bonaerense fue en el mismo sentido, al reconocer que tempranamente una facción que respondía a la línea vandorista, ocupó los acceso al predio en el que se desarrollaría el evento para controlar el acceso y evitar el ingreso de personas no acreditadas. En función de esta situación, resulta factible suponer que la presión ejercida por militantes vandoristas afectó la orientación del voto de los delegados “independientes”, en especial a partir del control que ejercieron en la integración de la “barra” de militantes y afiliados que acompañó las deliberaciones. Una situación que fue señalada por un matutino que señaló que “se teme que la barra influya en las deliberaciones como ocurrió en el congreso porteño”<sup>19</sup>.

Luego del encuentro las imputaciones del framinismo también se centraron en Alberto Iturbe, que fue acusado de presionar a los delegados con una supuesta directiva de Perón que indicaba que se debía apoyar a Vandor<sup>20</sup>. Ante estas imputaciones el recientemente conformado Consejo Partidario provincial acusó a Framini de esta vinculado a sectores de izquierda y de intentar desprestigiar a los organismos políticos y obreros legítimos que el peronismo tenía en el distrito bonaerense<sup>21</sup>.

A pesar de estas acusaciones cruzadas, el proceso de reorganización prosiguió y el 31 de julio se reunió por primera vez la junta provincial, que presentó la siguiente integración: presidente Alberto Natiello, vicepresidente Teresa Noemí Riande, secretario general Antonio Alvarez, secretario de acción política Alberto Armesto, secretario de organización Antonio Barreiro, secretario de finanzas Gerardo Risso, secretaria de acción social Ana

---

<sup>17</sup> Archivo DIPBA, Mesa A, Partido Políticos, Carpeta 37, Legajo N° 138.

<sup>18</sup> *El Día*, 21 de julio de 1964.

<sup>19</sup> *Crónica*, 19 de julio de 1964.

<sup>20</sup> *El Día*, 21 de julio de 1964.

<sup>21</sup> *El Día*, 24 de julio de 1964.

López, s. de prensa Angel Castellanos, s. de actas Mario Mansilla. Mientras que como vocales lo hicieron Rufino Herce, Ana Garello de Leonett, Eugenio Oraciuk, Francisco Vistalli, Celia Etchart, Edgar Dante Vallini, Francisco Alonso, Dina Pontonti de Morales y Francisco Vidilli<sup>22</sup>. El origen de estos dirigentes era diverso, algunos eran referentes seccionales que había desempeñado funciones políticas o sindicales de cierta importancia durante el periodo previo a 1955, aunque en su mayoría eran ignotos militantes, y entre estos últimos un importante número de mujeres, un rasgo innovador de este período. Esta composición, que no presenta continuidades con el personal político que integró la comisión partidaria justicialista que se formó en 1959, revela el surgimiento de nuevos liderazgos que renovaron la dirección del peronismo bonaerense.

En el orden nacional, instancia terminal del proceso de reorganización no contó con la adhesión del conjuntos de los peronismos provinciales, en algunos casos porque no se habían realizado elecciones internas, en otros porque la influencia de los partidos neoperonistas, algunos de los cuales intentaron incluso conformar un organismo propio de carácter federal. Es por ello que cuando el 26 de julio de 1964, en la sede del Sindicato Cerveceros de Buenos Aires, se reunió el Congreso Nacional del Partido Justicialista que tendría a su cargo la designación de la Junta Ejecutiva Nacional, fueron varias los distritos ausentes. La instancia final de la reorganización se produjo a finales del mes de julio cuando se integró el congreso nacional del Partido Justicialista. El encuentro reunió a 166 representantes de los distritos provinciales, que habían integrado sus conducciones luego de las correspondientes internas. Un proceso que no había tenido lugar en varios distritos, por lo que se determinó dejar algunas puestos vacantes en la Junta, que estaría conformada por 15 miembros, 5 por cada rama del movimiento.

Para permitir la posterior incorporación de delegados pertenecientes a la provincias donde no se había normalizado el peronismo, se eligieron solo 12 miembros de la Junta Ejecutiva Nacional y a pesar que en los medios periodísticos trascendió que “Se pudo saber que los delegados del interior, hicieron conocer su deseo de que las provincias pudieran tener mayor representatividad en el organismo nacional de conducción y que se elevara de nueve

---

<sup>22</sup> *El Día*, 31 de julio de 1964.

a quince el número de miembros del secretariado a designarse”<sup>23</sup>, más de la mitad de los electos bonaerenses o porteños, entre ellos el secretario general Carlos Lascano, uno de los “cinco grandes” del peronismo de entonces junto a Andrés Framini, Augusto Vandor, Delia Parodi y Alberto Iturbe<sup>24</sup>. Luego de integrarse la junta Lascano expresó “Nos aprestamos a participar vigorosamente con esos claros signos en las presentes y futuras contiendas cívicas...”<sup>25</sup>, una declaración que no dejaba dudas en torno a las intenciones electorales del peronismo.

### **Las elecciones de 1965: determinación de candidaturas y el acuerdo con Unión Popular**

A pesar de las acusaciones realizadas por Framini, el resultado de la asamblea partidaria bonaerense no fue reconsiderado por el heptunvirato ni por el Comando Superior Peronista/Perón, que el 20 de agosto de 1964 emitió un comunicado por el cual reconocía el carácter legal de las autoridades surgidas de esos comicios. Por lo tanto, resultaban inadmisibles la existencia de agrupaciones que funcionasen por fuera de ese marco institucional, y de existir “ningún peronista auténtico” podría pertenecer ni participar de ellas<sup>26</sup>. Una posición similar asumieron las 62 Organizaciones Peronistas, la estructura sindical que reunía a los gremios de esa orientación, que publicaron un documento en el que se criticaba en duros términos la posición asumida por el Framini.

Una vez concluida la integración de los cuerpos directivos partidarios, se efectuaron reuniones seccionales con el fin de difundir mensajes del general Perón, al mismo tiempo que para recolectar fondos para su inminente llegada al país. Un hecho que apaciguó las tensiones que había provocado la elección interna, al focalizar los esfuerzos en un objetivo clave como lo era el regreso del líder exiliado. Tanto es así que el propio Framini se integró al equipo encargado de coordinar el “Operativo Retorno” e intervino en las acciones que

---

<sup>23</sup> *El Día*, 26 de julio de 1964.

<sup>24</sup> Los cinco grandes fueron designados por Perón para planificar el fallido intento de retorno que ocurrió en diciembre de 1965.

<sup>25</sup> *Clarín*, 16 de agosto de 1964.

<sup>26</sup> Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta 37. Legajo N°136.



finalmente se malograron por la intervención de la cancillería argentina, en los primeros días del mes de diciembre de 1964<sup>27</sup>.

Luego del fallido intento de retorno, la Cámara Nacional Electoral dispuso revocar la personería del Partido Justicialista por entender que existe "...identidad vital y dependencia sociológica del Partido Justicialista con el Movimiento o Partido Peronista", un determinación que le impidió participar de los comicios legislativos programados para el 15 de marzo de 1965. Lo cual obligó a la conducción partidaria a reiterar la estrategia empleada en la elección de 1962, la de participar con el sello del partido neoperonista Unión Popular (UP). Una fuerza partidaria que contaba en el territorio bonaerense con una "muy escaza gravitación política"<sup>28</sup>, pero que disponía de la personería que la habilitaba a participar en el orden electoral.

Como resultado de este acuerdo se integró una lista de candidatos a diputados nacionales donde figuraban en forma equilibrada representantes de las diversas ramas del movimiento peronista, varios de los cuales habían aspirado a cargos electivos por la Unión Popular en los comicios de marzo de 1962, luego anulados por la presión de las fuerzas armadas. También se incluyeron a referentes de la UP, el requisito solicitado por la dirección de esa fuerza partidaria para permitir al peronismo el uso de su sello partidario. Este acuerdo posibilitó al justicialismo encontrar una estructura partidaria habilitada para intervenir en las próximas elecciones, al mismo tiempo que le permitió a la UP la posibilidad de alcanzar cargos legislativos, que con su exiguuo caudal electoral difícilmente hubiesen conseguido.

En el distrito bonaerense la elección se polarizó entre la Unión Popular y la UCRP, imponiéndose la primera por el 47% de los votos frente a solo un 38% de los radicales del pueblo. En relación a los datos nacionales la UP tuvo un mejor desempeño superando con amplitud al 30% que alcanzó en promedio en la totalidad del país, aunque es preciso tener en cuenta la incidencia que tuvieron otras fuerzas neoperonistas en distritos como

---

<sup>27</sup> La comisión "Pro Retorno" fue integrada por Delia Parodi, Andrés Framini, Jorge Antonio, Alberto Iturbe, Carlos Lazcano y Augusto Vador.

<sup>28</sup> Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta 37. Legajo N°136.

Mendoza, Chaco o Tucumán<sup>29</sup>. Según reflexionó la prensa “La victoria del peronismo se asentó en el cinturón industrial del Gran Buenos Aires, donde se lograron los resultados más categóricos”<sup>30</sup>, que le permitió a la UP obtener 13 bancas en la Cámara de Diputado de la Nación<sup>31</sup>.

Mientras que en la integración de las listas de candidatos a legisladores provinciales – diputados y senadores-, solo se contempló la inclusión de candidatos peronistas conformaron a partir de referentes del movimiento obrero y dirigentes con fuerte arraigo locales, varios de los cuales incluso habían sido intendentes en la etapa previa a 1955<sup>32</sup>. En la provincia de Buenos Aires se impuso en la secciones 1°, 2°, 3°, 4° y 6°, mientras que la sección Capital (La Plata), 5° y 7° la UCRP obtuvo una mayor cantidad de votos. De esa manera, la UP logró 23 de las 46 diputaciones provinciales que estaban en juego y 11 de la 21 senadurías<sup>33</sup>.

En el nivel local, en las 122 municipalidades bonaerenses se eligieron 879 concejales, debido a que en la totalidad de los distritos se renovó en forma parcial la integración de los

---

<sup>29</sup> En relación a este tema consultar María Arias y Raúl García Heras, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas” en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin, *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Eduntref, 2004, pp.108-110.

<sup>30</sup> *Crónica*, 15 de marzo de 1965.

<sup>31</sup> De ellos, Gerónimo Izzeta, Maximiano Castillo, José Jesús Montani y Eusebio Rodríguez provenían del movimiento obrero, Alberto Natiello, Teresa Riande, Alberto Armesto, Angel Castellanos eran integrantes de la Junta Provincial del Partido Justicialista, organización a la que también pertenecían Jorge Simini y Rosaura Isla (el secto femenino no tenía una organización propia al estilo del Partido Peronista Femenino que funcionó hasta 1955) y los restantes, Carlos Insúa, Manuel Bianchi y Nicolás Schiaffino, provenían de Unión Popular.

<sup>32</sup> Los candidatos electos, teniendo en cuenta que en algunos distritos se eligieron diputado y en otros senadores, fueron por sección electoral:

**Primera (diputados):** Domingo Sanz (Sin/Datos), Hugo Fernando Arias(S/D), Luis Felipe Finochietto (Secretario del Concejo Deliberante de Morón 1948-1955), Osvaldo Demichelli (S/D), Cayetano Vitalli(S/D), Asisin/Asiain Marino Crespo(S/D), Otorino Mario Sbuscio(presidente Club Estudiante de La Plata luego de la intervención de 1952), Amer A. Iriart (S/D), Esther Serruya (Dirigente femenina perteneciente al entorno de Eva Perón) y Julio Pascasio Pérez(S/D).

**Segunda (senadores):** Gerardo Risso ( candidato dip prov 1962), Alejandro Luis Romero(abogado asesor UOM) y Luis Orgambide( candidato dip prov 1962)

**Tercera(senadores):** Rodolfo Illescas (Municipales-62 Organizaciones), Julio Safi(UOM), Juan José Goñi(S/D), Anselmo Losada( candidato dip prov 1962), María Julia Echague(S/D), Beatriz Nélica Messina (S/D),

**Cuarta(diputados):** Valentín De Cicco (UOM), Victorio Alberto Bellisio(S/D), Rufino Antonio Herce (diputado provincial 1948-1952), Carlos Aberto Rovira(resistencia peronista), Edgardo Dante Bellini(S/D), Antonio Blas Montesano (S/D) y Eduardo Rodríguez(S/D).

**Quinta(diputados):** Francisco Vistale, Juan D. Salvio/Savio, Enrique Guerri, José T. Gómez Acosta

**Sexta (senadores):** José Corrales ( CGT-UOM-Tres Arroyos candidato dip nac 1962 UP), César Julio Iglesias (sindicato de teléfonos), Irma Lay, Francisco Vidilli (UF),

**Séptima(senadores):** Alfredo Fernández (cand sen UP 1962), Eufemia Musso(S/D).

<sup>33</sup> La URCP obtuvo 19 diputado y 10 senadores, la UCRI dos diputados al igual que el Socialismo Democrático, estos últimos por la Quinta Sección Electoral que incluye a Mar del Plata.

concejos deliberantes y el intendente municipal de la comuna de Carlos Tejedor, que había sido intervenida un año antes. La Unión Popular presentó candidatos en 114 de los distritos y ganó en 69 de esas comunas, un resultado que le permitió obtener 420 bancas. De ellas 24 fueron obtenidas por mujeres, en 23 distritos diferentes, debido a que el peronismo dispuso su inclusión al momento de conformar las listas en 51 comunas. En algunos casos se respetó la distribución por tercios, en especial en algunos distritos del Gran Buenos Aires, en tanto que en la mayoría de los casos las mujeres fueron relegadas en la composición de las listas a posiciones sin chances efectivas de ser electas. Mientras que en la mayoría de los casos la indicación presente en la carta orgánica en vigencia para el Partido Justicialista, de respetar los tercios tradicionales del movimiento peronista, no fue respetada. En tal sentido, resulta necesario destacar que esta elección fue la primera en la que el peronismo en la provincia de Buenos Aires llevó candidatas mujeres en una parte significativa de los distritos, la oportunidad anterior había sido la elección anulada de 1962, que luego tuvieron oportunidad de asumir al respetarse el resultado del comicio. Una situación similar se presentó en las candidaturas a concejeros escolares, donde la participación femenina en las listas de Unión Popular superó a la masculina, y alcanzó a casi la totalidad de los distritos. Esta composición remite a la continuidad de prácticas propias de una cultura política que relegaba a las mujeres a espacios vinculados a los roles femeninos tradicionales, en este caso el ejercicio de la docencia y de labores destinados al mundo educativo, aspectos centrales de la labor en los Concejos Escolares.

Esta situación revela una mejor inserción femenina en los espacios locales, por lo que es posible suponer que el protagonismo alcanzado por dirigentes mujeres en los años de la “resistencia” peronista (1955-1958), se tradujo luego en la posibilidad de asumir posiciones de liderazgo en los equipos políticos municipales<sup>34</sup>.

Establecer el perfil del resto de los candidatos implicaría un relevamiento biográfico de las trayectorias personales de centenares de candidatos, una labor que excede las aspiraciones de este trabajo. Sin embargo, se puede contrastar las candidaturas propuestas por la UP en los diversos distritos bonaerenses, con los funcionarios en ejercicio de concejalías o

---

<sup>34</sup> En la última elección en la que el peronismo participó y sus candidatos pudieron luego asumir las bancas, el 25 de abril de 1954, no hubo una sola candidata mujer para concejal en la provincia de Buenos Aires.

intendencias en la última gestión del peronismo en el distrito, es decir aquellos que fueron electos en la renovación del 25 de abril de 1954. De la comparación se desprende que solo medio centenar de los candidatos que fueron electos por la UP contaban con antecedente en cargos de gestión municipal, una cifra exigua si se tiene en cuenta que más de cuatro centenares de dirigentes peronistas asumieron como concejales luego de la elección de marzo de 1965.

Luego de la elección el informe generado por los servicios de inteligencia, en relación a las circunstancias políticas influyeron en la decisión de Perón de promover la reorganización del peronismo y su participación electoral, reconoció que la capacidad electoral demostrada por el peronismo de la provincia de Buenos Aires en la elección legislativa de marzo de 1965, fue motivada por factores tales como la intención de electorado peronistas de votar en forma positiva y “El deseo de los dirigentes peronistas de llegar a la función pública”. Es decir, que la voluntad concurrentista de los dirigentes estaba estrechamente relacionada con su interés por alcanzar posiciones efectivas de participación política, una circunstancia que favoreció la efectividad electoral del peronismo<sup>35</sup>.

### **La reinscripción del peronismo en los ámbitos legislativos**

El desempeño electoral de Unión Popular en el distrito bonaerense permitió la incorporación de 13 diputados, que junto a 8 representantes de la Capital Federal y 23 del resto de los estados provinciales, totalizaron un bloque de 44 legisladores en la Cámara de Diputados de la Nación. Los cuales se fusionaron con los ocho representantes peronistas elegidos en 1963 con mandato por cuatro años, para conformar así un bloque de 52 diputados nacionales, el más fuerte de la cámara baja tras el de la UCRP (70 miembros).

A ese acuerdo se llegó luego de una reunión en el sindicato cervecero de la ciudad de Buenos Aires, donde se acordó la integración de un único bloque justicialista de legisladores nacionales<sup>36</sup>. En el encuentro, que contó con la presencia del diputado chaqueño neoperonista Juan Luco, se acordó que el presidente del bloque fuese el

---

<sup>35</sup> Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta 37. Legajo N°138, folio 56. Informe “La reestructuración del movimiento peronista, sus objetivos y consecuencias”.

<sup>36</sup> *Clarín*, 3 de abril de 1965.

sindicalista Paulino Niembro<sup>37</sup>, electo por Capital Federal y miembro de la conducción nacional del gremio metalúrgico.

Por su origen, solo 13 diputados eran de extracción gremial, mientras los restantes 39 legisladores pertenecían al sector político, una relación de fuerzas que supone necesario reconsiderar la presunción que el movimiento obrero ocupaba un lugar central en la representación parlamentaria del peronismo<sup>38</sup>. En tal sentido, los únicos distritos que presentaban una proporción significativa de gremialistas eran Buenos Aires y Capital Federal, distritos de origen de 9 de los 13 legisladores “obreros”.

En la provincia de Buenos Aires, la UP obtuvo 21 bancas, sobre 40 que se renovaron, mientras que en la cámara de senadores provinciales incorporó 13 legisladores, con lo cual se convirtió en la primera minoría luego del bloque de la UCRP integrado por 24 senadores y con quorum propio. Por su origen se puede concluir que la presencia gremial no superó al conjunto de dirigentes provenientes del sector “político”, tanto femenino como masculino.

### **Tensiones internas en el peronismo: la gira de Isabel y la desarticulación del vandomismo**

A partir de su influencia en la estructura partidaria representada por el Partido Justicialista, al igual que en los organismos gremiales como las 62 Organizaciones Peronistas o la CGT, Augusto Vandor alcanzó a comienzos de 1965 un protagonismo superior a que cualquier otro dirigente había tenido luego de 1955. A tal punto que “Si Perón quería sobrevivir políticamente el enfrentamiento era ineludible” concluye Samuel Amaral<sup>39</sup>.

Con ese fin Perón envió a su tercera esposa María Estela Martínez de Perón o “Isabel”, según de la conocía públicamente, para que iniciara gestiones con diversos dirigentes peronistas en su nombre. Con ese fin en mayo de 1965 Isabel llega a Asunción (Paraguay), donde se entrevistó con Vandor y Framini, al igual que una extensa lista de dirigentes, legisladores y referentes gremiales del peronismo, antes de regresar a España.

---

<sup>37</sup> El secretario administrativo del bloque fue Carlos Sarraibayrouse, las prosecretarias fueron María Elena Solari de Bruni ( integrante del primitivo Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo formado en 1958) y Enrique L. Lezcano

<sup>38</sup> *Clarín*, 23 de abril de 1965.

<sup>39</sup> Samuel Amaral, *op cit*, p.269.

En lo sucesivo el accionar político del peronismo se concretó en una activa participación en los cuerpos legislativos nacionales y provinciales, que en ocasiones contó con la colaboración de la Junta Ejecutiva Nacional, presidida por Carlos Lascano. Esta situación se mantuvo sin variaciones hasta que en septiembre de 1965 Perón dispuso la creación de la Junta Nacional Coordinadora del Peronismo, integrada por 22 miembros, con el objeto de diluir la influencia de los “cinco grandes”<sup>40</sup>. La determinación fue informada a través de un comunicado mediante el cual se informaba que “como resultado de las reuniones y estudios efectuados, para lograr la unificación de los distintos sectores que, con diferentes denominaciones, mantienen una común ideología y que, interpretando el sentir de las masas desean efectivizar una total y monolítica unidad, se ha resuelto para llevarla a la práctica, constituir un Consejo Coordinador, integrado por la totalidad de los organismos del movimiento, de tal manera que tengan representación en el mismo todas las fuerzas políticas, sindicales y de la juventud”<sup>41</sup>.

A pesar de estas declaraciones, en su composición se advirtió un fortalecimiento de la línea política por sobre la sindical o femenina, según resaltó la prensa<sup>42</sup>, al igual que la ausencia de representantes del sector juvenil. Una línea interna que se había desarrollado notablemente y a la que Perón apelaba en forma recurrente en sus comunicaciones y directivas, a pesar de lo cual su presencia no era considerada en los organismos directivos más allá de la mera mención.

Poco después de la creación del nuevo organismo, que por su composición parecía abarcar al conjunto de los componentes del heterogéneo universo peronista, a excepción de los jóvenes, el 12 de octubre de 1965 arribó de manera imprevista a Buenos Aires Isabel Perón. El objetivo de su visita fue descrito por el propio Perón a John William Cooke: “La lucha que la pobre debe desarrollar frente a los descarriados y tramposos, no es para contar. Ella está en claro de la misión que tiene y de los fines que perseguimos. Los “leales” y los

---

<sup>40</sup> Daniel James, *op cit*, p.241.

<sup>41</sup> *Clarín*, 17 de septiembre de 1965. El mismo fue integrado por Manuel Bianchi y Rodolfo Tecera de Franco, de Unión Popular, Paulino Niembro y Mariano Fernández, titulares de los bloques parlamentarios nacionales; Miguel Gazzera y Amado Olmos, que representan a las 62 Organizaciones; Carlos Juárez, Fernando Riera, Elías Sapag, Alberto Serú García, Heliberto Tachella, Domingo Flores y Enrique Rísoli Román, caudillos de los más importantes partidos neoperonistas; Raúl Lucero, Alfonso Carlos Márquez, Antonio Cafiero, Zulma Vallejos, Andrés Framini, Carlos Lascano, Delia Parodi, Augusto Vandor y el propio Alberto Iturbe. En total veintidós miembros.

<sup>42</sup> *Clarín*, 30 de septiembre de 1965.

desleales cuentan solo para construir y debemos manejarlos a todos porque sino llegaríamos al final con muy poquitos. Por otra parte hay dos clases de lealtad, la de los que son leales de corazón al Movimiento y lo que son leales cuando no les conviene ser desleales. Con ambos hay que contar: usando a los primeros sin reservas y utilizando a los segundos, a condición de colocarlos en una situación en la que no les convenga defecionar”<sup>43</sup>. A través de esos argumentos Perón evidencia su intención de reposicionarse frente al conjunto de la dirigencia peronista (sindical o política, del interior o bonaerense), para poder establecer los acuerdos necesarios que le permitieran enfrentar la “jefatura” que Vando había construido a partir de sus fluidas relaciones con el movimiento obrero.

El arribo se produjo solo unos días antes de la conmemoración que periódicamente efectuaba el peronismo para el 17 de octubre, una cercanía temporal que no deja dudas acerca del sentido político de su visita. Se alojó en un hotel céntrico donde recibió a dirigentes políticos y sindicales, al igual que a grupos juveniles, que intentaban por todos los medios concretar un acercamiento con ella. Desde un primer momento se sucedieron los incidentes entre grupos peronistas y antiperonistas, y los mismos progresaron en intensidad, motivo por el cual la intervención policial fue permanente. En ese marco, la seguridad de la visitante fue asumida por integrantes de la juventud peronista y miembros de la Unión Popular. Debido a los constantes disturbios Isabel se reubicó en una localidad del Gran Buenos Aires, acompañada por una escolta de la juventud peronista en un traslado que fue coordinado por el diputado provincial Enrique Güerci, que oficiaba como vocero ante la prensa y que sería el encargado de acompañar a Isabel durante toda la gira, al mismo tiempo que asumiría la misión de viajar a España en al menos dos ocasiones en busca de instrucciones.

El primer contacto oficial con la dirección partidaria local tuvo lugar el 13 de octubre cuando Isabel se reunió con los integrantes de la Junta Coordinadora Nacional, que a continuación emitió un comunicado destacando la complacencia de recibir a la esposa del general Perón. En lo sucesivo comenzó una extensa gira por casi la totalidad de los principales distritos provinciales del interior de Argentina, para lo cual contaría con todas

---

<sup>43</sup> Eduardo L. Duhalde (compilador), *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, Buenos Aires, Colihue, 2007, p. 636.

las garantías, según expuso el ministro del interior Juan Palmero cuando fue interpelado en la Cámara de Diputados, como consecuencia de la violenta represión que tuvo lugar luego que se prohibiera la conmemoración del 17 de octubre y se reprimiera con dureza a quienes de todos modos participaron de actos y movilizaciones.

La recorrida continuó hasta el mes de enero de 1966 por diversos puntos del interior de Argentina, es decir por fuera del área bonaerense, epicentro de la influencia vandonista. Una circunstancia que fue advertida por un medio periodístico que afirmó: "...luego de permanecer por espacio de una corta temporada en Buenos Aires trasladó sus cuarteles para ofrecer batalla al interior. Desde ahí ha venido minando el armazón por el "lobo" (Augusto Vandor) y su gente, hasta formar un enorme anillo que va achicando paulatinamente su circunferencia..."<sup>44</sup>. Una conclusión a la que también arribó el influyente semanario *Primera Plana*, que expresó "Hasta el momento, la gira de Isabel ha pasado por dos etapas: en la primera, mientras estuvo en la Capital, la reacción antiperonista le obligó a buscar apoyo entre los vandonistas que, paradójicamente, se fortalecieron con los incidentes que ella desató y ellos debieron repeler. Pero cuando se alejó hacia el Interior fue notorio que promovía una revuelta contra la Junta (Coordinadora Nacional)", el cuerpo directivo liderado por Vandor<sup>45</sup>. Una circunstancia que también fue advertida por la biógrafa de Isabel Perón, cuando afirmó en relación a la extensa gira "El objetivo era controlar al jefe metalúrgico y establecer contacto directo con la dirigencia provincial y con la base popular"<sup>46</sup>.

La intencionalidad de la misión asumida por Isabel fue advertida por Vandor que promovió una serie de acciones tendientes a sostener su predominio en el peronismo. Entre ellas la organización el 23 de octubre de 1965 de un plenario en la localidad de Avellaneda, epicentro del gremio metalúrgico, donde se reunió la dirección nacional integrada por la Junta Coordinadora Nacional. En esa oportunidad, el vandonismo apela a la teoría del cerco, es decir a la idea que el entorno de Perón es el responsable de los desacuerdos con el líder

---

<sup>44</sup> *El Sureño* (Bahía Blanca), 24 de enero de 1966.

<sup>45</sup> *Primera Plana*, 16 de noviembre de 1965

<sup>46</sup> María Saenz Quesada, *Isabel Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2003, P.69.



exiliado, focalizando las críticas en el financista Jorge Antonio, responsable para los dirigentes reunidos de los desacuerdos internos del peronismo<sup>47</sup>.

El encuentro concluyó con una serie de declaraciones entre las cuales se destacó la voluntad de "...promover la inmediata institucionalización del movimiento peronista con la activa participación de todos los sectores y a través de un limpio proceso democrático interno", en un proceso sin exclusiones ni digitaciones de "abajo hacia arriba"<sup>48</sup>, y se planteó la solidaridad con Perón y la "simpatía" con la misión de paz y conciliación que realiza Isabel Martínez de Perón. Es decir se cumplió con la adhesión formal al líder exiliado, se expresó una débil adhesión a la visita de su esposa, pero al mismo tiempo se propuso comenzar un nuevo proceso de organización partidaria, una tarea política en la que solo un año antes el vandomismo había evidenciado estar mejor capacitado que el resto de los integrantes de la constelación peronista.

Este encuentro fue duramente criticado por los sectores no vandomistas, en caso de la dirección partidaria de Unión Popular la declaración oficial afirmó que el Comando Superior Peronista (Perón) es el único órgano de conducción táctica y no el plenario efectuado en Avellaneda. Una posición similar asume el plenario del movimiento peronista de la ciudad de La Plata que repudia "...al plenario de Avellaneda por no ser expresión del movimiento y por su contenido separatista..."<sup>49</sup>, al mismo tiempo se solicitó a la Junta Coordinadora Nacional sanciones para Iturbe, Serú García y el diputado provincial Di Cicco. Es decir el encuentro inició un proceso de confrontación entre los sectores internos del movimiento peronista, que se trasladó con particular intensidad al universo sindical.

Del mismo modo, el 8 de noviembre Alberto Iturbe integrante del consejo coordinador justicialista y delegado de Perón en Argentina desde 1964 renunció a ambas funciones y fue reemplazado por Isabel Martínez como representante del comando superior peronista, la denominación orgánica para referirse al líder exiliado.

---

<sup>47</sup> Al respecto se recomienda consulta Norberto Galasso, *Perón: Exilio, resistencia, retorno y muerte, 1955-1974*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005, pp.972-974.

<sup>48</sup> *Clarín*, 24 de octubre de 1965.

<sup>49</sup> *Clarín*, 5 de noviembre de 1965.

Por ese motivo, los diversos “cabildos abiertos” que se organizaron en el área de la ciudad de Buenos Aires, apelaron al liderazgo del Perón y de su delegado Isabel, al mismo tiempo que focalizaban sus críticas en la Junta Coordinadora Nacional. Esta modalidad organizativa no fue aceptada por el bloque legislativo peronista bonaerense (liderado por el vandomismo), al igual que por un sector del bloque de diputados nacionales, que expresaron su repudio al accionar de los legisladores Edgar Sá y Francisco Rodríguez Vigil, inspiradores de los cabildos abiertos que cuestionan a la Junta y apoyan las directivas de Perón canalizadas a través de su esposa, recientemente designada por delegada en el país<sup>50</sup>.

Es decir dentro del peronismo se comenzó a consolidar una línea interna, denominada por la prensa primero como “ortodoxa” y luego como “isabelina”, en alusión a la esposa de Perón, que comenzó a cuestionar la dirección ejercida por la Junta Coordinadora Nacional, la expresión institucional del peronismo en el país, que tenía como principal referente al gremialista metalúrgico Augusto Vandor. La ruptura se profundizó cuando Perón, por intermedio del diputado Enrique Güerci, dispuso la disolución de la JCN y su reemplazo por un nuevo organismo denominado Delegación del Comando Superior<sup>51</sup>. Como reacción, el 11 de enero, las 62 Organizaciones retiraron sus delegados en la Junta, y ésta, el día 12 se solidarizó con el sector gremial y se declaró en receso.

El 18 de enero la contienda llegó a su culminación cuando apareció en los medios escritos una solicitada titulada “De pie junto a Perón”, en la que sus firmantes culpaban a Vandor de alzarse contra Perón. La firmaban Framini, Roberto García, Ricardo De Luca, Amado Olmos, Jorge Di Pasquale y otros. Pero detrás del pronunciamiento estaba el secretario de la CGT José Alonso, respaldado por dieciocho gremios. La respuesta de las 62, que fue inmediata, manifestaba su acatamiento a las directivas de Perón y dispusieron la separación de las organizaciones rebeldes, que organizaron por su parte las 62 Organizaciones de Pie Junto a Perón.

Mientras que el 19 de enero, en la sede del sindicato conducido por Framini la Asociación Obrera Textil, fue proclamada la nómina de miembros del Comando Delegado o

---

<sup>50</sup> *Clarín*, 18 de diciembre de 1965.

<sup>51</sup> *Clarín*, 8 de enero de 1966.

Delegación del Comando Superior Peronista, presidido por Isabel Perón e integrado por representantes de las diversas ramas del movimiento: político, gremial, femenino, juvenil y militar. Es decir los componentes tradicionales más la representación de los jóvenes, que dejó de ser nominal para ser efectiva, y de algunos militares retirados. Asimismo, resulta necesario reconocer el carácter federal del organismo, integrado por representantes del conjunto de los estados provinciales. Una particularidad que posiblemente se vio favorecida por la extensa gira efectuada por Isabel a partir de octubre de 1965.

En los meses que siguieron la ruptura que inicialmente había afectado a las 62 Organizaciones, se extendió también a las bancadas legislativas que el peronismo había conformado en las cámaras nacionales, al igual que en la legislatura de la provincia de Buenos Aires. Del mismo modo, la fisura alcanzó a los bloques de concejales municipales que integraban los concejos deliberantes en casi la totalidad de los distritos bonaerenses.

La disputa continuó y se trasladó luego a la elección mendocina de abril de 1966, en la que se presentaron dos candidatos peronistas, uno avalado por Vandor y otro promovido por Perón, por intermedio de su esposa y de los integrantes de la Delegación. Si bien la elección fue ganada por otro candidato, en la pugna interna que se estableció entre los dirigentes peronistas se impuso el candidato “isabelino”, una circunstancia que evidenció cómo el conflicto interno que se había desatado en septiembre de 1965 se resolvió finalmente en favor del líder exiliado.

### **Consideraciones finales**

De acuerdo a lo considerado se pueden realizar algunas apreciaciones de carácter provisional, al ser esta una investigación aun en curso. En primer término resulta necesario reconocer que el proceso de reorganización partidaria que afectó al peronismo bonaerense durante el bienio 1964-1965, fue el que más claramente expresó las tensiones faccionales del peronismo, que presentaban su epicentro tanto en la ciudad de Buenos Aires como en los distritos que la circundan.

Estas tensiones, que se articulaban en torno a la dirección ejercida por los sindicales Augusto Vandor y Alberto Framini, se acentuaron a partir de las elecciones internas que permitieron la conformación de la junta partidaria provincial, entre otros cuerpos directivos, y posibilitaron la normalización del peronismo bonaerense bajo un formato organizativo similar al del Partido Peronista disuelto en 1955.

En lo que respecta al resultado de las elecciones de marzo de 1965 el peronismo bonaerense, por intermedio de la UP, se presentó en casi la totalidad de los distritos y resultó vencedor en 69 de los 122 municipios contra 67 de la elección de 1962, evidenciando un desempeño electoral muy superior al de aquellas ocasiones en las cuales el peronismo optó por votar en blanco. Una circunstancia que permite reconocer cómo la voluntad de participar de los dirigentes, en su mayoría si experiencia en la gestión pública, al igual que motivación que implicaba para los electores la posibilidad de votar en forma positiva a sus propios candidatos, resultaban elementos centrales en el plano electoral.

Asimismo, en lo que respecta a la integración de las listas que el peronismo presentó en las diversas comunas resultó fundamental la mediación de las conducciones locales, como lo refleja el hecho que las directivas generadas desde los organismos partidarios centrales, presentes también en la carta orgánica aprobada por la convención del PJ de julio de 1964, solo fueron parcialmente acatadas. Un ejemplo de esto lo constituye el hecho que la participación femenina en el armadura de las candidaturas locales solo se respetó en menos de la mitad de los distritos, y la participación en tercios, en apenas un puñado de distritos. Una situación que supone altos niveles de autonomía y discrecionalidad por parte de las direcciones partidarias de orden local. Por otro lado, la presunción en torno a la influencia que las organizaciones sindicales detentaron en el peronismo a partir del liderazgo ejercido por Vandor, no se refleja con similar intensidad en la determinación de las candidaturas, como lo evidencia la presencia mayoritaria de dirigentes “políticos”, tanto en el plano nacional como bonaerense.

Por último, si bien algunos de los principales estudios que consideran la evolución del peronismo en la etapa que se extiende entre la elección interna de junio de 1964 y el golpe militar de junio de 1966, coinciden en remarcar que la elección mendocina de abril de 1966 constituye un punto de inflexión a partir del cual el predominio del vandorismo comenzó a eclipsarse en favor de la dirección ejercida por Perón. Resulta necesario

reconocer que la extensa gira que Isabel efectuó entre octubre de 1965 y enero de 1966, conjuntamente con un conjunto de dirigentes, resultó fundamental para la conformación de nuevos organismos directivos que sirvieron a Perón para disputar en forma exitosa el predominio del dirigente metalúrgico sobre el peronismo.